

Mujeres trabajadoras de Mar del Plata. Lanari, María Estela (autora). En: Yamile Delgado editora: "Un día más. La lucha de mujeres pobres de Argentina y Venezuela". Universidad de Carabobo. Venezuela ISBN 980-12-1583-6. (87-104). Publicación con arbitraje. 2005

MUJERES TRABAJADORAS DE MAR DEL PLATA

María Estela Lanari

"Trabajo ya tenemos, ahora queremos empleos"¹

1- Introducción

Según estudios realizados por la Organización Internacional del Trabajo difundidos el pasado 8 de marzo, fecha en que se conmemora el día internacional de la mujer, las mujeres representan el 60% de los 550 millones de trabajadores pobres en el mundo que sobreviven con menos de U\$S 1 diarios.

Aseveran también, que la tasa de desocupación de las mujeres es aproximadamente 4 puntos porcentuales mayor que la de los hombres y perciben ingresos un 20% por debajo de éstos, aún cuando tengan la misma capacidad y formación. Situación que persiste a pesar que durante los últimos años unos 200 millones de mujeres se sumaron al mercado de trabajo, reproduciendo tanto la discriminación como la segregación entre géneros. Cuestión que se pone de manifiesto cuando se analiza la jerarquía de los puestos de trabajo que ocupan.

En América Latina, el último informe de CEPAL² da cuenta que alrededor de la mitad de las mujeres mayores de 15 años no tienen ingresos propios, mientras que cerca del 20% de los hombres se encuentran en esta situación. Como así también que en 2002, el índice de feminidad de la pobreza en las zonas urbanas entre mujeres de 20 a 59 años era superior a 100 en 17 de los 18 países analizados de la región.

Si bien, concluye el análisis, los datos disponibles muestran que las mujeres latinoamericanas contribuyen de manera significativa a la reducción de la pobreza sufren con mayor severidad sus efectos, lo cual las incentiva a acceder al mercado de trabajo. Durante la década de los noventa y hasta el 2002 se observó una tendencia creciente tanto en el desempleo masculino

¹ Consigna de la Marcha Mundial de Mujeres en Argentina. Movimiento creado por mujeres de Québec en 1995 y que se expandió por todo el mundo.

² Panorama Social de América Latina 2002-2003, Separata: Pobreza y desigualdad desde la perspectiva de género. Naciones Unidas, Chile.

como en el femenino; sin embargo, hay una diferencia importante entre estos grupos, ya que el incremento del desempleo masculino entre 1990 y 2002 fue de 3,4 puntos porcentuales, mientras que el femenino alcanzó un incremento de 6 puntos porcentuales.

Esta situación, que habla de desigualdades y postergación, que contribuye al disciplinamiento social y restringe las posibilidades para salir de la pobreza, alcanzó en la Argentina de los últimos años niveles impensados. Tan solo en Mar del Plata, territorio al que se centrará este estudio, las mujeres pobres pasaron de ser el 11% en 1995, al 24% en el 2002.

Resulta incongruente que en un país rico se haya llegado a tal nivel de crisis y al mismo tiempo es notable cómo las mujeres se han abierto paso para cambiar el presente. En este punto se presenta de interés conocer, a través de la historia de dos mujeres pobres, cuáles han sido las estrategias para sobrevivir y garantizar la supervivencia de sus hogares, cómo perciben su propia lucha, qué posibilidades han tenido de elegir, cómo ejercen sus derechos ciudadanos, y con qué grado de libertad sus opciones.

Las vidas de estas mujeres transcurren en Mar del Plata, un espacio privilegiado del litoral costero argentino.

2- Contexto

*“... la población que allí se forma está llamada a ser una de las más felices de la provincia, tanto por el clima como por la feracidad de su suelo...”
del petitorio elevado al gobierno de Buenos Aires por P. Peralta Ramos, 1873*

Mar del Plata se eleva, recostada en el Atlántico, sobre la costa sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Se encuentra a 400 km. de la capital nacional con la cual se comunica mediante todas las vías de comunicación y desde 1886, fecha en la que llegó el primer ferrocarril, es uno de los sitios marítimos más visitados del país.

Esta ciudad oceánica atrajo a sus costas a navegantes y pioneros, que cautivados por la riqueza de su suelo se asentaron e instalaron el primer saladero de carne vacuna. Por ser una zona amplia y fértil, la ganadería se extendía naturalmente y la tierra se ofrecía apta para los cultivos. En 1874, Patricio Peralta Ramos y Pedro Luro, lograron que este espacio se transformaran en un proyecto urbano administrativo y Mar del Plata se constituyó en la cabecera del Partido de General Pueyrredon. Fig. 1

Desde entonces, el privilegio de su naturaleza pródiga la convirtió en un espacio elegido para el ocio y la recreación. Su ubicación, balconando el mar, cercada por sierras bajas, la convirtió en el lugar protegido de la oligarquía nacional que se aposentó en fabulosas villas utilizadas para

el descanso estival. Así, la ciudad tomó una fisonomía aristocrática y señorial, similar a la de las ciudades europeas amenazadas por las contiendas mundiales que hasta entonces eran los destinos elegidos para sus vacaciones. Ello definió para siempre el perfil de Mar del Plata como ciudad prestadora de servicios turísticos. Fig. 2,3 y 4

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, el auge del bienestar y la conquista de nuevos derechos sociales abrieron las puertas al turismo masivo y la ciudad se convirtió en la de mayor oferta hotelera sindical, por lo cual expandió su habitual acogida a miles de familias argentinas que desde entonces asimilaron el placer del descanso con las plácidas playas de su litoral costero. De este modo, Mar del Plata fue sinónimo de “La Ciudad Feliz” .

Esta impronta hace que durante la temporada de verano el turismo triplique a la población estable y crezca la oferta laboral, ya que los meses de verano se convierten en un oportunidad de ganancias adicionales. Esos meses se extienden entre diciembre y marzo, cuando la temperatura oscila los 26° y las playas despliegan una estructura de servicios atrayente y sofisticada. En ese breve ciclo los comercios se multiplican, la gastronomía exhibe sus mejores artes y los espectáculos culturales se abren para todo público. Resulta así habitual que las obras teatrales y musicales de todo el país coincidan en “La Feliz”, dando un marco de engalanamiento festivo al verano. Fig.5,6 y 7

No obstante, el resto del año transita rutinas similares a las de otras ciudades y su fisonomía se repliega hacia quehaceres típicamente urbanos. Como centro del conglomerado administrativo alberga una importante estructura gubernamental municipal, financiera, de salud y educación, siendo por ello el sector servicios el que predomina entre las actividades productivas.

Sin embargo, existen otros rasgos que también confluyen al desarrollo local tales como los relacionados con la explotación de los recursos pesqueros que permitieron afianzar una trama productiva conformada por astilleros, talleres marítimos, empresas procesadoras, y un sin número de proveedores de la pesca. O bien, la importante industria textil que identifica a la ciudad como “La capital del pullover”, y los innumerables emprendimientos de pequeñas y medianas empresas, entre ellas las metalmecánicas y los dedicados a la producción fruti-hortícola. Fig. 8

Mar del Plata, resulta así un sitio atrayente y pujante, donde a la intensidad del verano le sucede un riguroso clima marítimo, a causa de lo cual los inviernos se prolongan con temperaturas que llegan a menos de cero grado y las heladas, cuando no la nieve, modifican el paisaje que da fama a la ciudad.

La perla del Atlántico, como supo ser llamada, donde el tiempo libre encuentra un sentido placentero para los visitantes es, por muchos de los bellos motivos de su popularidad, un sitio

elegido para el retiro de buena parte de la población inactiva que opta por éste como el lugar de su última residencia, situación favorecida por la excelente infraestructura que brinda.

No escapa entonces a este centro turístico la característica de ser un foco de atracción para la migración interna y por ello su población ha ido creciendo sostenidamente hasta alcanzar actualmente a algo más de 561.000 habitantes, de los cuáles el 52% son mujeres.

Con el crecimiento poblacional surgieron nuevas necesidades básicas como son vivienda, educación y salud. En este punto resulta importante resaltar que la expansión de vivienda fue respondiendo a una tipología de construcción que hace a la identidad local y a su estética, donde el 90% de las construcciones son consideradas viviendas en buenas condiciones de habitabilidad. En cuanto a la educación, los porcentajes son elocuentes, casi el 93% ha completado los niveles iniciales de educación formal, un 57% los del nivel medio y más del 20% posee estudios superiores, terciarios o universitario. Solo el 1% es analfabeto³.

Estas relaciones contribuyen al lugar de privilegio en que se encuentra la ciudad donde también existe una red de asistencia sanitaria que procura cubrir las necesidades a todo el conglomerado, a más de satisfacer las demandas de localidades vecinas.

Si bien, el punto de partida nos enfrenta a un escenario por demás armónico, la realidad es algo mucho más compleja y heterogénea que esta imagen de prosperidad.

Factores propios y otros, asociados a los distintos modelos de crecimiento imperantes en el país, han impactado en la estructura socioeconómica marplatense cuestión que se puso de relieve en 1995 cuando Mar del Plata, con una tasa de desocupación del 22,1%, encabezó los aglomerados urbanos que se encontraban en situación crítica.

Se pueden señalar dos elementos convergentes al momento de buscar una explicación. Por un lado, el crecimiento nacional estrechamente relacionado con las inversiones extranjeras colapsó y eso afecta a la economía en su conjunto. Por otro, y más estrechamente ligado al desempeño local, tanto el sector pesquero que reduce su explotación por agotamiento del stock de sus recursos naturales, como el textil, afectado por la apertura económica, cierran numerosas fuentes de trabajo.

Este escenario fue sucedido por un ciclo recesivo que llevó al país a situaciones de máxima inestabilidad que eclosionaron en el 2001 poniéndose en riesgo el equilibrio institucional de la nación.

Es en ese marco en el cual se ubica el relato de la historia de las mujeres que dan motivo al presente estudio y en el que nos introducimos a continuación.

³ Datos del Censo 2001

2.1 La Mujer en Mar del Plata

Algunos datos nos ayudan a ubicar los cómo y por qué de las historias de vida de María y Joaquina, que encarnan la situación de miles de compatriotas que luchan por mantener una inserción social cada día más frágil en la Argentina actual.

Hasta 1991, la falta de trabajo ni la pobreza eran temas de agenda en el país. En 1995, según cifras oficiales, cuando el desempleo se instaló en dos dígitos se advirtió que más del 28% de la población total era pobre y tan sólo siete años más tarde, el 55,2% de los argentinos vive ya en esa condición. Estos porcentajes surgen como resultado del funcionamiento del mercado laboral donde la mujer contribuyó a elevar el número de la desocupación buscando, como trabajadora adicional, completar los magros ingresos de los hogares.

En Mar del Plata, el espejo de la situación muestra que mientras en el '95, el 11% del total de la población son mujeres pobres, en el 2002 este porcentaje asciende al 24%. Por cierto, este universo alberga a mujeres que en su mayoría tienen bajos niveles de educación, que por sus atributos personales y condiciones familiares, solo consiguen trabajos temporarios o "changas" y que en muchos casos son únicas proveedoras del hogar. Pero también a aquellas que se enfrentan a la pobreza sólo por falta de ingresos. Sea como sea, las mujeres pobres padecen más de las que no lo son la ya asimétrica posibilidad de acceder a bienes, servicios, y, en definitiva, a puestos de trabajo. Esta situación es para muchas de ellas de vieja data y se transmite generacionalmente, pero para otras es un escenario impensado, que se supuso transitorio y que no avizora cambios posibles en un futuro cercano.

Como prueba de esas dos caras de la pobreza los casos que a continuación se relatan rescatan por un lado el caso de una mujer pobre estructural y por otro, el de una "nueva" pobre, cuya situación de vulnerabilidad se acentuó a partir del ya citado período de recesión que deprimió en los últimos años a la economía nacional.

2- 3. Unidad de Análisis

La selección de casos se realizó en base a datos aportados por el equipo de asistencia social de una escuela de primer ciclo de instrucción, de carácter público. Una de las dificultades iniciales para realizar el análisis fue acceder al sujeto de estudio. Si bien existen encuestas oficiales, padrones y censos, también hay limitaciones formales para identificar a la población relevada. Por otra parte, a pesar de la extensión y la intensidad de la pobreza ésta continúa siendo marginal para el conjunto de la sociedad y no se asume como un problema de todos

sino que es una cuestión de la que se debe hacer cargo el estado, las organizaciones civiles o confesionales. En este punto se tomó contacto con los organismos que se ocupan de la problemática social. Luego de tres intentos, el primero a través de una entidad municipal, el segundo mediante el acercamiento a un comedor barrial y el último, a través de la asistente social de una escuela, se llegó a contactar a las mujeres de la historia. La escuela que se visitó no está enclavada en un barrio pobre, "Villa Miseria", como se los denomina, pero atiende prioritariamente a niños de la villa. Al decir atiende no se está utilizando un eufemismo, es que la crisis es tal que muchos de los establecimientos educativos han sustituido sus funciones pedagógicas por las de índole asistencialista, fundamentalmente las que les permite proveer comida a la población escolar.

A partir de esa intermediación se tomó contacto con María Lucila del Carmen V., una mujer de 45 años, nacida en Puerto Montt, al sur de Chile.

María es baja, robusta, su cutis es lozano y el cabello negro le molesta permanentemente sobre los hombros. Su risa es franca y desdentada. Se nota decidida, firme en el diálogo y dispuesta. Su traza es prolija y nuestra presencia agita a los dos niños pequeños que la rodean, también asoman otras cabezas de niños y adolescentes que sienten curiosidad por la visita.

Ella tuvo 8 niños, pero ya tres se casaron y quedó con cinco a cargo. En su vida sólo hubo una unión duradera pero se conserva como una mujer soltera y sin ganas de tener compañero. Una vez me junte y eso fue suficiente, afirma apoyándose sobre la mesa.

Es educada y no permite que los niños interrumpen la conversación, tampoco los reprime, les da tareas. Se percibe su convicción en las palabras, no negocia las ordenes que imparte y los niños dócilmente obedecen.

María es chilena, nunca le preocupó tener otra nacionalidad. Ser argentina, asegura, no hubiera cambiado en nada las cosas. Le gusta ser chilena, hace comidas de su tierra y así evoca su niñez, su lugar, del que salió a los 13 años y al que nunca más volvió. Tuvo estudios primarios, estudió en Chile y recuerda que eso le gustaba. Luego nunca más pensó en estudiar, había que trabajar.

Mientras conversa está atenta al movimiento de todo lo que la rodea y está alerta, como esperando a alguien. Es que María controla un territorio propio y otro que le es reconocido. Al lado de su "casa" hay un galpón donde funciona un comedor de asistencia comunitaria solventado por el Obispado y ella es responsable de que se mantenga aseado, cuidado y en condiciones para recibir a los niños y jóvenes. En su espacio no se tiran piedras, ni tiros, ni pelotas y tampoco se puede estar haciendo nada, como tomando cerveza o fumando.

La Villa no es un lugar temerario para ella y con los suyos no se meten. En todo momento pone de relieve fortaleza, pero cuando se escucha contando su propia historia sus ojos se humedecen.

Con Joaquina J., la otra protagonista de la historia, el acercamiento fue distinto. Pertenece al grupo de “nuevos pobres” y alterna e interactúa más integralmente con el cotidiano quehacer marplatense. El contacto también fue el barrio, pero debido a que presta servicios domésticos en varias casas cercanas a la escuela de referencia.

Tiene 60 años, llegó hace más de dos décadas a Mar del Plata desde su Tandil natal. Una ciudad serrana distante a 200 km., pujante por su condición agropecuaria. Su fisonomía es de una mujer de campo, generosa, sencilla. Su risa es fuerte y su manera de conversar tiene algo de picardía. Se la nota noble y rústica, toda fuerza.

Su vida, es simple, se unió a un hombre separado y, a pesar de todo, sigue con él. Por seguirlo llegó a Mar del Plata porque el hombre había perdido su trabajo de obrero calificado en una cementera y acá tenía vivienda. Tuvieron una hija y no vinieron más. Mejor así.

Joaquina no estudió, sólo unos grados de la primaria. Nunca le gustó. Eran cinco hermanos, una familia normal, asegura. No sobra nada, pero los otros algo más que ella estudiaron, “hicieron un oficio”. Ellos están bien. Pero el estudio, reitera, no era para ella aunque sí para su hija que terminó el secundario y estudia “para maestra”.

Su cabeza está blanca y el cabello lo lleva corto. Eso le da más carácter. Duda al contestar y desconfía. Hace referencias a lugares que pueden ser comunes, trata que el diálogo nos empareje. Piensa que cuando la hija sea maestra, la cosa va a mejorar.

3- 4. Condiciones familiares y lugar donde vive.

4.1 La casa de María

María vive con sus hijos en una casa de material con una sola habitación, tiene una pequeña cocina y el baño está incorporado a la vivienda. La construcción es precaria, el techo de chapa y el piso de cemento alisado. Fue construida por ella en un terreno ocupado, con ayuda del yerno, al lado de la vivienda de su hermana.

En la villa las calles no están demarcada y los caminos son intrincados. Los senderos se cortan y hay sitios donde el acceso está restringido. Quien llega al lugar casi siempre lo hace por referencia de parientes o conocidos, cada grupo de viviendas suele nuclear a familias extendidas lo cual contribuye a desarrollar estrategias de supervivencia.

A diferencia de otro tipo de asentamientos, la mayoría en esta zona se extienden en terrenos planos, cuentan con acceso fácil a arterias y avenidas, medios de transporte y luz eléctrica,

aunque en muchos casos el acceso a ésta es clandestino. El gas y las cloacas son servicios de los cuales carecen por lo que procuran abastecerse de fuentes de calor, esencialmente para soportar la crudeza del invierno.

La casa de María se hizo con materiales que compró ella con su trabajo y “tiene todo lo que necesita”, hasta televisor que se sacó en una rifa. Hay una ventana con un sólo vidrio pintado de azul y la puerta de madera se ata por dentro con un gancho de alambre. Las hijas casadas viven cerca y ella suele atender a los nietos.

La mayor de las muchachas, con 27 años ya tiene 5 niños. La que le sigue, de 23, tiene un niño de 9 años y el varón, -que está preso por una riña- una pequeña de 1 añito. El resto de entre 17 y 5, viven bajo su control y comparten la responsabilidad de cuidarse y hacer la comida cuando ella no está.

El grabador está sobre la mesa. Es el único mueble importante que se ve en la vivienda. Mesa de madera cuatro sillas y banquetas. Hay estantes por todos lados con tarros y ollas. María nos convida mate y compartimos con ella la bebida. Nos dice que le gusta tener limpia la casa y bordar, que eso lo aprendió en Chile de niña, pero que no hace a tiempo. Cuando está adentro escucha la radio, pero siempre tiene algo para hacer. Sus hijos son sanos porque los cuida y siempre les dio todas las vacunas. Para ella, señala, es importante cruzar la avenida y caminar cuatro cuadras, allí, en el corazón de un barrio⁴ residencial, hay un colegio religioso y ayuda a las monjas a servir la comida en el comedor. Las mismas monjas son las que atienden el salón comunitario que está a metros de la casita de María y del que ella es responsable.

Su liderazgo es nato, reiteradamente comenta que está como está porque sabe cómo vivir, a diferencia de “otras” que no se preocupan por sus chicos ni saben donde están, ni les gusta trabajar. Acá a las 10 de la noche todos están adentro y si salen dicen donde van y a qué hora van a venir.

¿María desde cuándo trabajás?... Hay!, desde los diez años. Así empecé, juntando centavitos para tener mis cositas, mis zapatitos.

4.2 La casa de Joaquina

La casa de Joaquina no es su casa. Llegaron a ella cuando fueron perdiendo posición económica. Era la casa de su suegro. Venía bien que se acomodaran allí así de paso le hacían

⁴ Barrio es una división distrital que agrupa viviendas que comparten, generalmente, estilos y están regulados por códigos urbanos.

compañía y lo atendían porque ya estaba mayor y enfermo. Si ella hoy se fuera, no le toca nada porque es herencia de su marido.

La vivienda es una típica casita marplatense. Está ubicada en un barrio de gente sencilla de lo que da en llamarse de clase media, trabajadora. Está construida sobre la línea municipal y separada de la calzada por una ancha vereda donde se ubica un árbol que se enfrenta con la puerta de entrada. El techo es de tejas a dos aguas y el frente de ladrillos vista está recortado por dos ventanales con cortinas de enrollar blancas. Por detrás se ven los cortinados de voile y al entrar se percibe aroma a desodorante. Todo está limpio, muy limpio.

Entramos a un estar donde se ubica un importante juego de living, muy típico de los años cincuenta, un sillón de dos cuerpos y dos individuales tapizados en tela estampada. Hay una mesa baja con un televisor y bajo cada adorno hay pequeños manteles blancos.

La casa es grande, dice Joaquina. Tiene dos dormitorios, la cocina, un lavadero, garage y terreno. Allí hago el jardín. Los impuestos son bajos, pero hace más de dos años que no los pagamos. La mayor parte del tiempo estoy en la cocina, allí comemos y me junto con las vecinas. Joaquina hace mucha vida de vecindad. Sabe quien vive en cada casa, sus horarios y en qué trabajan. Al no tener parientes y poco diálogo en la casa siempre se junta con otras mujeres, eso la entretiene.

La casa está mantenida porque se dan maña, el marido arregla lo que hay que arreglar y así la mantienen. En realidad él es el que se ocupa porque bastante tiene ella con salir todos los días a trabajar. Hay que ver que ella es quien aporta ingresos permanentes, aunque ni su hija sabe cuánto gana. Ella siempre tiene su dinero.

Joaquina es simple no da la sensación de preocuparse por el futuro, ni de ser feliz ni procurar serlo. Tampoco es resignada, está como esperando que algo pase, que algo la libere y sus anhelos se centran en la vida de su hija.

Le gusta escuchar radio, ver la televisión, conoce toda la información local y cuando puede volver a Tandil, cree que allí va a terminar.

5. Historia Laboral

La historia de estas dos mujeres es inseparable de su función como trabajadoras. El trabajo es el principal medio de obtener bienes y servicios y ambas llevan la vida trabajando.

5.1 El trabajo y los días de María

Cuando terminaba la jornada escolar, en el frío sur chileno, con sólo 10 años, María se cruzaba e iba a la fábrica de pescado a trabajar en tareas de conserva. En la casa paterna eran 7 niños y esa

era la única forma de tener algo. Cuando llegó a señorita, a los 16, un familiar la invitó a cruzar a Bariloche, una ciudad turística argentina donde se practican deportes de invierno y tiene una escala económica mucho más dinámica que la de su lugar natal. Allí parecía que había otras posibilidades. Desde que partió, María inició un camino sin retorno. Nunca volvió a su lugar de origen ni vio más a sus padres. Nada encontró mejor en su nuevo sitio y no tuvo más que entrar a trabajar como sirvienta en casas de familia a cambio de un pequeño salario, pero con techo y comida segura. Estuvo así durante cinco años, en que conoció a un hombre, lo siguió y por el sur, pero donde fue hizo trabajos domésticos para mantenerse. Para entonces, con 21 años ya cargaba una hija de cuatro y con ella y su pareja llegó a Mar del Plata en busca de mejores oportunidades.

Intentó nuevamente lo único que sabía hacer, ser sirvienta, hasta que se ubicó como conservera en una fábrica de pescado. En la empresa trabajaba a destajo y las horas de servicio doméstico nunca las abandonaba.

Su problema era que no estaba documentada y no podía formalizar ninguna relación laboral. Años más tarde, por contactos, obtuvo documentos y eso le abrió otras posibilidades. Tuvo obra social y un contrato precario. Pero el frío y las condiciones de trabajo hizo que abandonara la tarea, había días que entraba a las 6 de la mañana y no paraba hasta la 1 de la mañana. La salud se le deterioró y las anginas eran recurrentes.

No obstante, en la pesca había trabajo y volvió a la pesca, esta vez como filetera. Primero seis años a los que siguieron nueve temporadas trabajando la “anchoita”.

Para entonces, María estaba sin pareja pero llena de niños.

Con la crisis de la pesca el trabajo se acabó y cambió el lugar de trabajo en la fábrica por la calle. Cerca de su casa, en un gran supermercado se puso a cuidar autos. También sus hijos, los más grandes.

Para poder trabajar buscaba quien le cuidara los niños hasta que la mayor tuvo doce años y asumió el cuidado de sus hermanos y los quehaceres de la casa. Aunque todos hacen algo, no importa que sean varones o mujeres. Entre todos se ayudan.

Hace unos cinco años el supermercado cerró. Estuvo por otras calles concurridas de la ciudad pero ya había mucha competencia. Para ese entonces, María había logrado participar de planes sociales y sus hijos recibían “copa de leche” . Lo más importante es que se había ubicado en la villa como “manzanera”⁵.

⁵ Las manzaneras –cuidan la manzana- fueron organizadas por el gobierno provincial y los punteros políticos para que distribuyan alimentos y otras ayudas oficiales en los barrios. Este sistema fue duramente criticado ya que si bien su conocimiento del lugar y los habitantes contribuía a la eficiencia de la tarea, al mismo tiempo alentó el clientelismo político y de control.

Desde entonces cultiva el liderazgo en la zona. Conoce todas las oportunidades que da el estado y como agenciarlas. Por sus múltiples contactos, desde un par de temporadas, se inició en otra tarea distinta y redituable.

Una de sus hijas y ella trabajan recolectando frutillas. La buscó la gente de la pesca y arregló convenientemente.

Desde noviembre a abril selecciona y empaca fruta fina. Trabajo que reinicia entre junio y septiembre. La pasan a buscar por el barrio a las 3 de la mañana y va con otros a 12 km. de la ciudad, en la zona de quintas. Su trabajo consiste en seleccionar fruta por tamaño y calidad, limpiarla y ponerla en cajas. Si la fruta es buena hace por día entre 100 y 160 kg. La paga es conveniente, evalúa, por cada kilo le dan \$0,18, es decir que en un buen día saca entre \$18 y \$30, equivalentes a 6 ó 10 dólares por jornada.

El pago es por quincena, y el único beneficio adicional es el traslado. Ella se lleva a la comida y organiza su tiempo.

Según los empleadores es rápida y como tiene buen comportamiento va a durar.

Los ingresos en la casa se completan con un plan del gobierno por el cual recibe mensualmente \$150⁶. Con eso viven.

María siempre ha hecho de madre y padre, siempre llevó su casa y sus hijos adelante sin ayuda de nadie. Claro está, que su situación no sería tan cual es si no contara con la red de sostén que da el estado.

En su casa la comida es sagrada y sus hijos no pasan necesidad, afirma con orgullo. Sin embargo María, que vive el día a día, no se imagina vieja, ella no quiere ser carga para nadie y mucho menos que la dejen abandonada en un hospital o pidiendo limosna en la calle. Pero eso no me va a pasar, asegura, yo soy buena con mis hijos y ellos me tendrán que cuidar.

Resulta curioso escuchar que para ella siempre hay trabajo. Frente al argumento de la falta de actividades, de la necesidad de formación para acceder a tener un puesto de trabajo, ella insiste que si uno busca trabajo hay, y eso es lo que les dice a sus hijos, “la calle siempre tiene trabajo, hay que saber buscar y no tener malas compañías”. Cuando estamos llegando al final de la entrevista llega Rosita, la monja que asiste el comedor y da apoyo escolar a los niños de la villa. María le da las llaves del local y nos despide. Allí comienza su otra tarea.

⁶ El Plan Jefas y Jefes de Hogar, es implementado por el Ministerio de Trabajo y cubre a más de 2 millones de beneficiarios en todo el país. Quienes lo reciben deben tener hijos en edad escolar, cumplir con asistencia a clases y llevar al día el carnet de vacunas. Asimismo, se debe registrar una contraprestación laboral como modo de justificación de esta singular *renta básica ciudadana*. Este tipo de política activa se incrementó en el pasado 2001 frente al incremento de la pobreza.

5.2 Los quehaceres de Joaquina

El trabajo contra paga empezó para Joaquina a los 18 años, siempre el mismo y nunca pensó siquiera en hacer otra cosa. Al principio salió a buscar para tener su propio dinero. Trabajada por horas en casas de la zona, no más de dos casas. Todo menos cocinar. También ayudaba a sus padres mientras sus hermanos iban al colegio.

Cuando se juntó no pensó en seguir con eso. Su marido trabajaba bien y la fábrica les daba una casa sencilla pero confortable.

Seguir a su pareja la alejó de la ciudad y durante doce años vivió a más de 250 km. de distancia de su familia. Allí hizo relaciones pero se aburría, sólo era comer y dormir, entonces decidió salir nuevamente a trabajar. Como la conocían no tuvo dificultad de ubicarse en dos o tres casas como mucama.

Cuando la cosa se puso difícil para el marido y comenzaron los despidos, eso los salvó.

Su única hija la tuvo de grande, nació allí donde estaba la fábrica, le cubrían todo y hasta ropa le daban.

Cuando la niña era pequeña no trabajó y el marido la ayudaba en los cuidados de la bebe, él casi siempre hizo la comida porque no es algo que a ella le guste.

Luego la cosa se complicó. El quedó sin trabajo y tuvieron que dejar la casa. Ya no eran jóvenes y no tuvieron más que llegar a Mar del Plata, al menos allí tenían donde vivir.

Por contactos de los suegros lograron ubicarse en un trabajo de temporada. Ambos entraron a trabajar en una colonia de vacaciones mantenida por el estado. El se encargaba de tareas de mantenimiento y ella se empleó como mucama y camarera.

El trabajo duraba desde noviembre a marzo. Así fueron tres veranos, luego solo dos meses y cuando la concesión cambió el trabajo terminó.

De ese paso por el empleo no le queda a Joaquina ni un papel, ni tan sólo una referencia. No tuvo contrato, ni estuvo registrada ni puede comprobar una relación de dependencia que le ayude a acumular años para tener a la vejez una jubilación. Nada, como si no hubiera trabajado. Así son los trabajos de temporada, se trabaja mucho, todo el día, se gana bien – cuando pagan- y te vuelven a llamar en cada temporada ... eso sí, cuando se acaba no te queda ni el recuerdo, argumenta con naturalidad.

De ahí en más, todo fue para peor. El marido sólo consiguió “changas” como plomero y ella logró ubicarse en cuatro casas en las que está en un promedio de cinco horas.

Lo que gana ayuda al presupuesto familiar aunque él se arreglar para traer siempre algo y la hija, aunque estudia, también algo hace, cuida chicos y en el verano se ubica en algún comercio.

Cuando se le pregunta si le gusta lo que hace, ella dice que no se le ocurriría hacer otra cosa, que algún día dejará de trabajar, que es sana y que mientras el cuerpo aguante hará eso. Seguro que cuando la hija esté ubicada todo va a cambiar.

En el relato de los quehaceres Joaquina deja entrever que buena parte de su vida es la vida de los otros. Habla familiarmente de los hijos de las familias donde trabaja y de la vida de esas mujeres que ocupan un lugar destacado en su día a día.

Dos, a lo sumo, tres veces al año viaja a ver a su familia. Es lo que más le gusta, juntarse con hermanas y cuñadas y hablar horas. Ver que su hija se junta con los primos y sale. Joaquina aspira que ella haga una buena pareja para resolver su futuro. Que tenga lo que teníamos antes...

Ahora, su única preocupación es ver cómo siguen los próximos años, sabe que no podrá tener ningún ingreso si no es trabajando, pero hasta cuándo le aguantará el cuerpo. De último, algo de dinero ha guardado para poder asegurar que su hija termine los estudios, de ningún modo quiere que trabaje en casas de familia, sueña para ella otra vida.

Por suerte, insiste, soy sana. No tengo obra social y si algo me pasa voy a la "Salita de Salud" o al hospital, hace un año me hice la dentadura y lentes nuevos. No quiero que digan que no tengo dinero para arreglarme la boca o andar con el marco de los anteojos remendados. Se imagina!, qué van a decir... está bien que mi marido no gane y que sólo saque el auto para lavarlo, pero esas cosas yo no las dejo pasar sino voy a parecer más vieja que mis hermanas.

4- 6. Reflexiones finales

María y Joaquina, son dos exponentes de lucha. Pero la necesidad hizo de María una mujer más aguerrida y desafiante. Ambas tienen puntos en contacto, pero la intensidad de la pobreza marca no sólo niveles de desigualdad sino contingencias diversas. El día a día para cada una de ellas tiene un horizonte distinto y si bien el trabajo es lo que les hace posible la vida, sus opciones son más que diferentes.

En María hay un aprendizaje que le vino dado y una experiencia que transmite, desde siempre fue pobre. Para ella trabajar no es realizarse, ni socializarse, ni siquiera una alternativa de progreso. Trabajar es sobrevivir un día más, por eso para ella "siempre hay trabajo", no influye en su horizonte el aumento de la tasa de desocupación ni que cada día haya más empleo precario e informal. Su vida tiene fronteras muy estrechas y no recuerda que haya sido de otro

modo. Desde los 10 añitos tuvo que cambiar su tiempo por dinero para poder tener con qué calzarse.

Se ve a si misma sola frente a la realidad, aun cuando haya tenido parejas, eso no cambió las cosas. La pelea para salir adelante es individual y, según afirma, fue hecha a pura voluntad. María es pobre y sus hijos son pobres, ella no cree que puedan salir de esa pobreza y en eso su deseo de estar mejor, no cuenta.

Joaquina en cambio, no tiene ingresos suficiente, pero su entorno no la hace pobre, por eso ella aspira al cambio y apuesta a tener un mejor futuro.

El trabajo para ella es una acción diferente, le da un mínimo de bienestar y algo de libertad. En su tarea recrea un espacio propio y establece relaciones que son sólo para ella. Esperando estar mejor vive por las vidas de los otros.

Ambas mujeres, íntegras, ni resignadas ni sufrientes, parecen ignorar que sólo dependen de su propia fuerza y que al pasar los años les espera un futuro poco alentador.

La falta de protección y de políticas sociales que prevean contener situaciones como las de éstas dos mujeres, son el gran desafío a resolver para poder tener un proyecto como sociedad y un futuro como nación.